

LA NECRÓPOLIS TARDOANTIGUA DE CASA NOGUERA DE ARCHIVEL (CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA)

FRANCISCO BROTONS YAGÜE

Palabras clave: excavación, Casa Noguera-Archivel, necrópolis, época tardoantigua.

Resumen: Se presentan los resultados de la excavación en el paraje de Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz) donde aparecieron restos de varias tumbas pertenecientes a un cementerio romano. Las sepulturas han sido adscritas, según el tipo de enterramiento y los materiales asociados, a un momento tardoantiguo.

Keywords: excavation, Casa Noguera-Archivel, necropolis, late antiquity.

Summary: Here are the results of the excavation in the area of casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz) where parts of various tombs belonging to a Roman cemetery were found. The sepulchres have been described according to the type of burial and the materials found at a time of late antiquity.

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de supervisión arqueológica que llevamos a cabo en un solar de la calle Gran Vía de Archivel, en el paraje conocido como Casa Noguera, junto al Centro Social (Fig. 1), nos permitió identificar durante la excavación mecánica de las zanjas y zapatas de cimentación los restos de dieciséis tumbas, dispuestas en batería y orientadas en su mayoría de Este a Oeste, pertenecientes a una necrópolis tar-doantigua (Fig. 2). La existencia de esta área cementerial estaba en la memoria de los vecinos más ancianos de Archivel, ya que fue parcialmente destruida en 1931 a causa del desmonte y la cortadura que, con motivo de la construcción de la carretera Local de Barranda a El Sabinar, se realizaron en la loma que se extiende desde la Iglesia de Santa Bárbara hasta la Casa Noguera (MELGARES, 1974: 51 y 73).

Considerando los resultados de la supervisión, y de acuerdo con los servicios técnicos de la Dirección General de Cultura, se decidió la realización de una reducida excavación arqueológica que permitiera documentar y caracterizar mejor la necrópolis, al tiempo que se acordó con el promotor que las cimentaciones no descendieran por debajo de la cota superior de los hallazgos, lo que garantizaba la preservación futura de la mayoría de los restos.

LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las tareas de excavación arqueológica en el solar, al que llamamos arbitrariamente área 2000, se desarrollaron entre el 23 y el 27 de junio de 1997 y en ellas participaron dos peones de la empresa constructora, corriendo los gastos a cargo de la Dirección General de Cultura.

Atendiendo al estado de conservación y a la singularidad tipológica de las sepulturas individualizadas, se procedió a la realización de dos sondeos estratigráficos dentro de los límites físicos del solar. El primero de ellos, denominado sondeo 2100, de 4,5 x 4 m, fue llevado a cabo en la esquina septentrional y estuvo motivado por la presunción de la existencia de al menos una tumba que no se hubiera visto afectada en absoluto por la excavación de las zanjas, que con una profundidad de 0,70 m alteraban con frecuencia el depósito arqueológico; la ubicación del segundo, el sondeo 2200, respondió a una mera cuestión tipológica y, obviando cualquier alteración antrópica, se dispuso sobre lo que restaba de la única sepultura cuya cubrición parecía diferir de las demás, planteándose un pequeño cuadro de 1,50 x 1,60 m junto al medianil del sureste (Fig. 2).

Todas las cotas altimétricas fueron tomadas con respecto a un punto cero relativo ubicado en el Centro Social de Archivel.

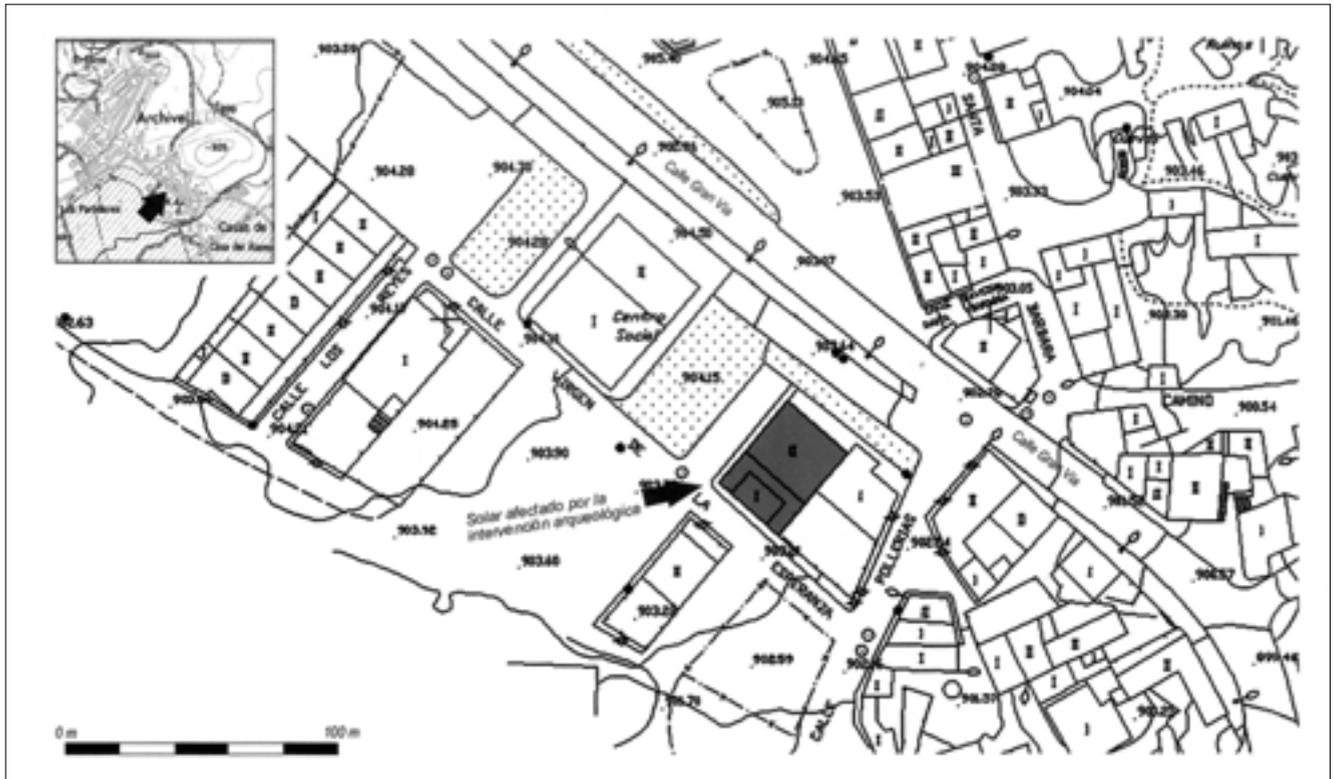


Figura 1. Plano de situación.

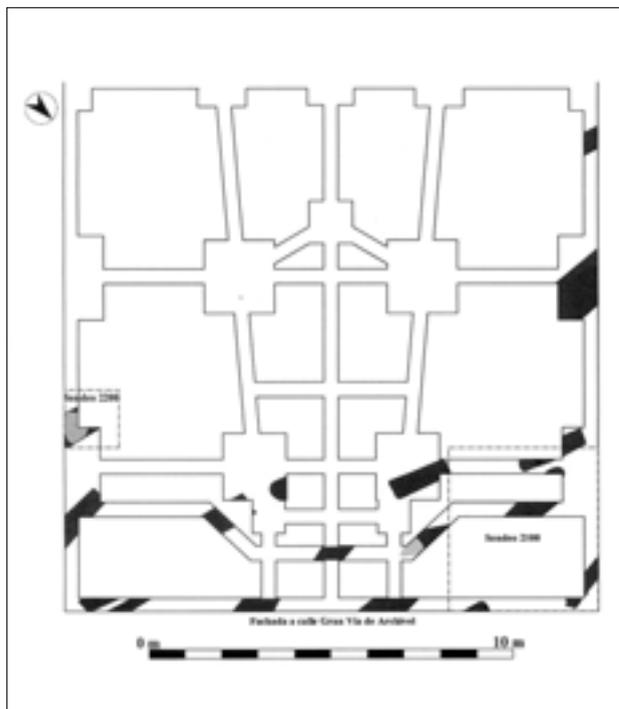


Figura 2. Plano parcial del solar, con ubicación de las zanjas de cimentación y señalización de las tumbas halladas durante la supervisión arqueológica.

El sondeo 2100: Excavación de la sepultura nº 1. Valoraciones.

La excavación del sondeo 2100 hasta la aparición de la roca de base permitió la delimitación parcial en planta de cuatro fosas entre las que se pudieron reconocer dos sepulcros de téglulas de sección cuadrangular y otra más con cubierta de teja plana, y dos sepulturas completas, individualizándose como sospechábamos una tumba sin alteraciones antrópicas postdeposicionales (sepultura 1) -especialmente las provocadas por las zanjas de cimentación- que venía a añadirse a las localizadas con anterioridad durante los trabajos de supervisión (Fig. 3). El estrato más superficial (UE 2101), una capa arcillosa de tierra de labor con una potencia variable entre 0,10 y 0,30 m que se disponía sin solución de continuidad por toda la superficie del solar, cubría en algunas zonas un nivel oscuro de distribución irregular con trazas de pedogénesis, que contenía escasos fragmentos muy rodados de cerámicas a mano (UE 2102), o bien se disponía directamente sobre la roca de base formada por arenas de limos y gravas cementadas.

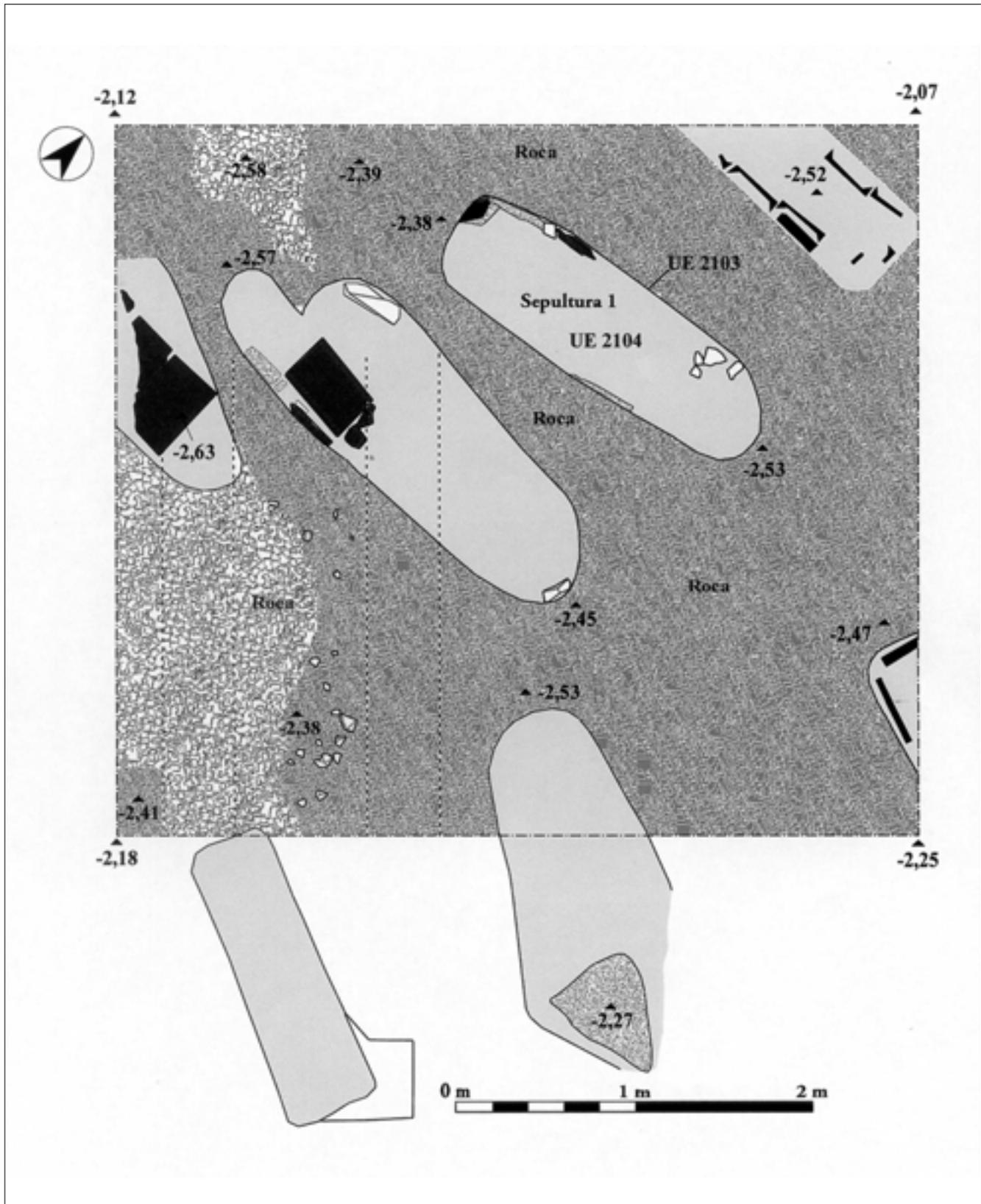


Figura 3: Sondeo estratigráfico 2100.

A partir de aquí, la excavación arqueológica sólo afectó, por las razones ya expuestas, a la sepultura 1 (Fig. 4). La fosa (UE 2103), orientada de oeste a este, tenía unas dimensiones de 2,06 m de longitud por 0,65 m de anchura máxima y una profundidad variable entre los 0,71 m del extremo oeste y los 0,56 m del este; en planta mostraba forma de oval, en tanto que en sección aparecía como una fosa simple excavada en la roca, con las paredes desnudas, rectas o ligeramente cóncavas, y el fondo plano. Este tipo de fosas, que por su forma en planta es denominada “de bañera” (CARMONA, 1997: 425), está construida a partir de un rectángulo o un trapecio invertido con sus lados menores redondeados y aparecen en nuestra Región en las necrópolis tardorromanas de la Molineta de Mazarrón (GARCÍA y AMANTE, 1993: 248; PÉREZ, 1997:247) y El Pulpillo de Yecla (INIESTA, 1992-93: 30; 1995: 273).

En el interior del sepulcro se presentaba en primer lugar un relleno natural de arena suelta y potencia muy variable (UE 2104) que contenía algunos restos de piedras, tejas y argamasa; se superponía a una capa de tégulas, completas o fragmentadas, que se formó a consecuencia del hundimiento de la cubierta superior de la tumba (UE 2105), con toda probabilidad un tejadillo a dos aguas construido con cuatro tejas planas en cada vertiente colocadas sobre su lado largo y trabadas con argamasa a los bordes de la fosa, donde se apreciaban con claridad los restos del aglutinante (lám. 1).

En la Región de Murcia, esta cubierta sólo se ha documentado hasta ahora en la necrópolis de San Antón en Cartagena, si bien sobre sepulcros de tégulas de sección cuadrangular (SANMARTÍN y PALOL, 1972: 451). En Andalucía aparece en un pequeño porcentaje de necrópolis -todas en la provincia de Sevilla- y no perdura más allá del siglo IV (CARMONA, 1997: 430). En la zona del Levante, aparece en contextos de mediados del siglo III y siglo IV en el cementerio de una gran villa en Alfaz del Pi (GUTIÉRREZ, 1988: 332), y en la primera necrópolis de l'Almoína en Valencia, datada desde mediado el siglo V y en el siglo VI, es el tipo de cubrición característico junto al de tégulas planas (ALBIACH *et alii*, 2000: 70). Por último, en Tarragona, en los niveles inferiores y medios de la necrópolis paleocristiana aparecían sobretodo sepulcros de tégulas a dos vertientes a los que se les ha supuesto una cronología entre la mitad del siglo IV y la mitad del siglo V; también aparecían en la necrópolis



Lámina 1: Sepultura 1. Cubierta de tejadillo a dos aguas hundida en la fosa (UE 2105).



Lámina 2: Sepultura 1. Tégulas dispuestas sobre el cadáver. Cuenco cerámico como ajuar ritual (UE 2107).

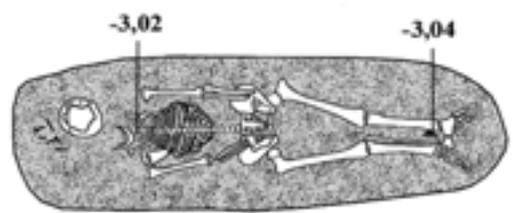
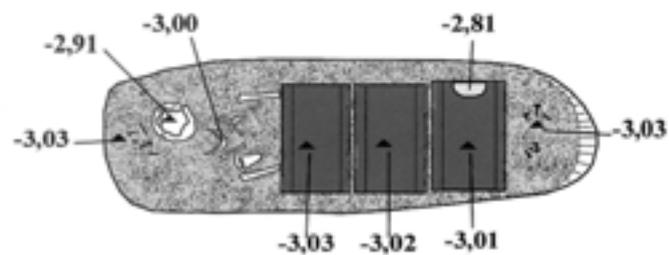
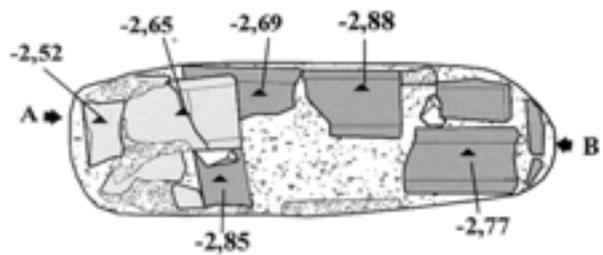
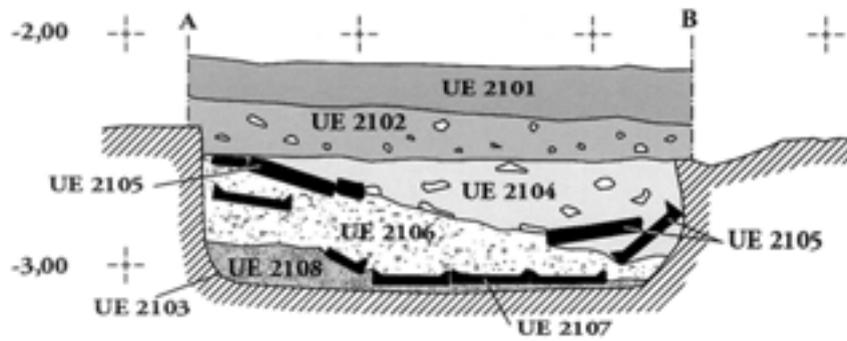


Figura 4: Sepultura 1. Sección longitudinal y plantas.

de Pere Martell desde fines del siglo III y siglo IV (DEL AMO, 1979: 138 y 263).

Por debajo de esta capa de tégulas aparecía un estrato de arena muy suelta dispuesto longitudinalmente en plano inclinado (UE 2106) que presentaba mayor potencia de oeste a este debido a que las filtraciones de arena y agua en el interior de la tumba se produjeron sobre todo desde el extremo occidental; en esta unidad estratigráfica, en el tercio oriental de la fosa, fue localizado un cuenco semiesférico de cerámica común a torno con la boca orientada hacia la pared norte que sin duda formaba parte del depósito ritual (Fig. 6, lám. 2).

La presencia de ajuar en las tumbas se documenta escasamente en nuestra región (RAMALLO, 1986: 148); sin embargo, salvo en la necrópolis de San Antón, en el resto de las necrópolis tardoantiguas, en porcentajes muy variables de unas a otras, no están ausentes las fosas que contienen objetos de adorno personal y elementos del vestido. Más escasos son los depósitos rituales, que sólo se constatan en la tumba 25 de Los Belones, donde apareció una jarrita con la boca orientada hacia el E (ANTOLINOS y VICENTE, 2000: 330), y en tres sepulturas de la necrópolis del Pulpillo en Yecla, datada en el siglo IV, que proporcionan el hallazgo de tres cuencos completos: en la sepultura B, junto al lado izquierdo de la cabeza del cadáver, apareció un bol de cerámica común que tiene características formales similares al nuestro y en la sepultura A, excavada como la anterior en 1972, fue hallado junto al cráneo otro cuenco íntegro de cerámica común que imita la forma Drag. 37 de TSHT, a cuya producción y forma se atribuye el tercer cuenco aparecido en la fosa nº 5 junto a los pies del cadáver durante los trabajos de excavación de 1985 (INIESTA, 1995, 281-284). Los objetos cerámicos o vítreos como ungüentarios, jarritas o cuencos pueden relacionarse con la antigua costumbre romana de verter bálsamos y perfumes sobre las cenizas o sobre el cadáver, o con la práctica de las ofrendas alimentarias y libaciones (PRIEUR, 1986: 28-33), si bien en los cementerios tardíos se piensa que su presencia, asimilable a la vajilla litúrgica de bronce empleada en el sacramento del bautismo, pudo adquirir un significado de tránsito y purificador acorde con las nuevas creencias que, además, explicaría la falta de signos y símbolos cristianos en una etapa tan avanzada (CARMONA, 1996: 187; 1997: 432).

La retirada de la unidad estratigráfica 2106 dejó a la vista una alineación de tres tégulas (UE 2107) que esta-

ban dispuestas con su lado más largo perpendicular al eje mayor de la fosa y que cubrían parcialmente la inhumación dejando al descubierto el cráneo, la cintura escapular y los pies (lám. 2). Casi a la misma cota que estas tejas planas, pero formando parte de los limos de la unidad estratigráfica 2108 que englobaban la totalidad del paquete óseo, fueron encontrados cuatro clavos de hierro en la cabecera y tres en los pies, presentando unas longitudes de los vástagos entre 9,6 y 5 cm, con secciones cuadradas o romboidales, y unas dimensiones de las cabezas de 3 x 1,7 cm aproximadamente. Estos hallazgos podrían relacionarse, más que con la existencia de un ataúd de madera, con el uso de parihuelas, lo que explicaría mucho mejor la presencia de tres tégulas bien alineadas y enrasadas sobre el esqueleto óseo; no obstante, cabe la posibilidad que esta cubierta cerámica fuera debida al acondicionamiento del sepulcro, ya desde la primera inhumación, como una tumba bísoma vertical que finalmente no llegó a albergar otro cadáver. Tumbas múltiples bísomas, e incluso trísomas, se documentan en nuestra Región en la necrópolis de la calle Era (RUIZ, 1991: 51) y, todavía inéditas, en la necrópolis de la calle Santa Teresa y San Isidro del Puerto de Mazarrón, así como en el cementerio de la calle Granero de Lorca (MARTÍNEZ y PONCE, 2002, 375).

El estado general de los restos óseos era bastante deficiente encontrándose pulverizados casi en su totalidad el paquete costal, las vértebras, el sacro y el coxis. El esqueleto, de *ca.* 1,52 m de longitud, reposaba sobre el lecho de la fosa en posición decúbito supino, con el cráneo en la parte occidental y los pies en la oriental. El cráneo y el axis estaban desplazados —esta vértebra apareció junto a las manos— quizá por causa de las filtraciones de agua de lluvia que pudieron encharcar esporádicamente la tumba; las manos aparecían colocadas sobre la cintura pélvica sin que llegasen a estar entrelazadas o superpuestas y las piernas se disponían juntas con los pies unidos por sus talones (lám. 3).

El ritual de inhumación y la posición del cadáver es la habitual en los enterramientos de necrópolis tardías por lo que no insistiremos aquí sobre esta cuestión, y lo mismo podemos afirmar respecto a la orientación de las fosas, muy especialmente de las que albergaban individuos adultos.

El sondeo 2200: La Sepultura nº 2. Valoraciones.

El sondeo 2200 quedó constreñido a los límites de una sepultura caracterizada por una cubierta de lajas de



Lámina 3: Sepultura 1. Cadáver en decúbito supino.

pedra caliza, la única de este tipo localizada durante la supervisión arqueológica de la excavación mecánica de las zanjas de cimentación. Dada su singularidad pasamos por alto que tan sólo se conservase poco más de la mitad de la tumba y que hubiese sido seccionada por la edificación aneja cuando el yacimiento de Casa Noguera de Archivel todavía no se hallaba catalogado y carecía de la adecuada protección. La fosa en cuestión fue considerada a efectos de su excavación arqueológica como la sepultura nº 2 (Fig. 5).

Una capa de tierra arcillosa de labor de unos 0,15 m de potencia (UE 2201) -de idénticas características a la UE 2101- se disponía directamente sobre la roca madre, que fue tallada para abrir la fosa de la sepultura que nos ocupa (UE 2205). Orientada también de este a oeste, debió tener en planta una forma rectangular, sin que podamos descartar tampoco una forma poligonal. En sección presentaba una línea de fosa quebrada ya que los 0,80 m de anchura iniciales quedaban reducidos a 0,41 m al formar más abajo, a 0,47 m de profundidad, un escalón o grada para permitir el apoyo de una cubierta de grandes lajas de piedra caliza sin escuadrar que se dispusieron en seco y se calzaron con



Lámina 4: Sepultura 2. Cubierta de lajas (UE 2203).

pedras de menor tamaño (UE 1203) (lám. 4); a partir de aquí se abría el *loculus* mortuorio propiamente dicho, que alcanzaba una profundidad de 0,67 m, divergiendo las paredes hacia el lecho donde presentaba una anchura en torno a los 0,53 m (lám. 5).

Fosas excavadas en el substrato geológico, con graderío y cerradas por lajas tan sólo se documentan en nuestra región en la necrópolis lorquina de Torralba (RODRÍGUEZ y MATILLA, 1988, 537) y en un conjunto de sepulturas inéditas halladas en los últimos tiempos en Águilas¹. Sin embargo, cubiertas planas de lajas sobre los bordes de la fosa aparecen en las tumbas 14 y 31 de la necrópolis de La Molineta del Puerto de



Lámina 5: Sepultura 2. Fosa con graderío (UE 2205) y depósito óseo (UE 2204).

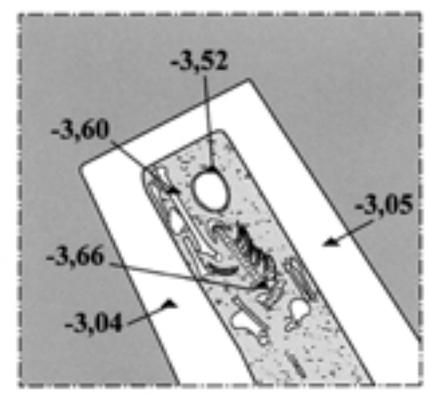
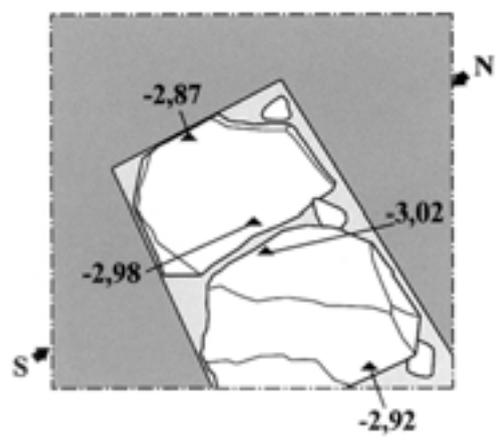
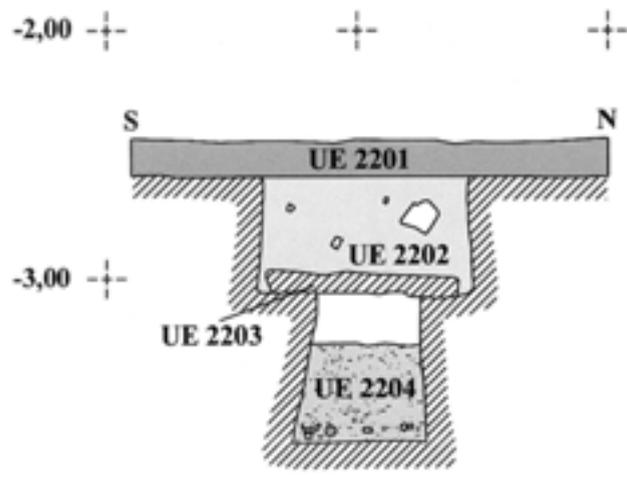


Figura 5: Sepultura 2. Sección transversal y plantas.

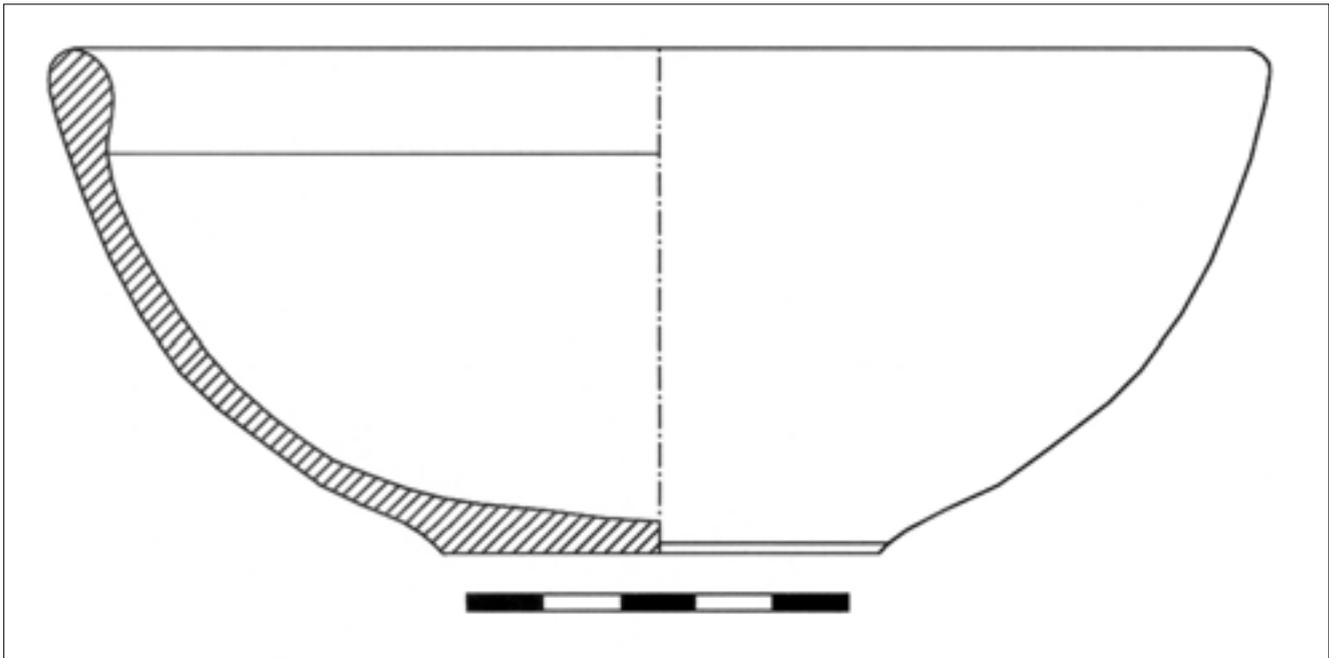


Figura 6: Cuenco de cerámica común procedente de la sepultura 1.

Mazarrón (AMANTE y GARCÍA, 1988: 455; GARCÍA y AMANTE, 1993: 251), en la tumba 16 de la necrópolis de la calle Molinos en Águilas (HERNÁNDEZ, 1999: 179), en la sepultura 8 de la calle Granero de Lorca (MARTÍNEZ y PONCE, 2002: 372), sobre las quince cistas de piedra de la necrópolis de La Puerta en Moratalla (POZO, 1993:263-270), en las tumbas del Cerro de La Almagra (GONZÁLEZ, FERNÁNDEZ y CRESPO, 1999, 240) y en la sepultura C de El Pulpillo de Yecla (INIESTA, 1995: 284). Fuera de nuestra región, documentamos la fosa simple con graderío y cubierta de lajas en la necrópolis albaceteña de El Pelao en Jorquera, que ha sido datada en función del ajuar cerámico de la sepultura 5 en torno al siglo VII (RICO y SERNA, 1996: 352-355), así como en la necrópolis catalana de Les Goges (Sant Julià de Ramis), datada entre los siglos VII y IX (AGUSTÍ *et alii*, 2000: 53-54); quizás el precedente se haya de buscar en las profundas fosas con cubierta de téngulas a doble vertiente y grada a media altura para su apoyo de la necrópolis de San Fructuoso en Tarragona (SERRA, 1944:181-182). En las provincias andaluzas el tipo de cubierta de lajas es el más extendido, afectando al 42,8 % de las fosas y proporcionando uno de los rasgos más definitorios de las necrópolis tardías (CARMONA, 1997: 428). También

hallamos estas cubiertas sobre fosa simple y sobre cista de lajas en las necrópolis alicantinas de Vistalegre en Aspe, que se data en los inicios del siglo VII (ROSELLÓ, 1987, 373) y en Camino del Monastil, El Monastil y Cerro de las Sepulturas en Elda, fechada el primero en la segunda mitad del siglo VI y los otros dos en el contexto de los siglos V-VII (SEGURA y TORDERA, 1999: 531-535); igualmente, aparece sirviendo de cubierta a sepulcros de lajas en la necrópolis de Les Jovades en contextos datados en los siglos V y VI, y en la de Gaià de Pego, fechada en el siglo VII, sobre fosas rectangulares revestidas de piedra seca (GUTIÉRREZ, 1988: 332-333).

El primer relleno de la sepultura 2, de 0,40 m de potencia (UE 2202), estaba formado por una tierra arenosa de color marrón y debía tener su origen en un vertido intencionado con el que sellar la fosa y ocultar la cubierta. El *loculus* debió acoger las inhumaciones exclusivamente, sin embargo las filtraciones de agua y arena dieron lugar con el tiempo a la formación de un estrato limoso y muy suelto que alcanzó una potencia de 0,47 m, dejando una pequeña cámara de aire hasta la cubierta de lajas.

Finalmente, sobre el lecho rocoso hallamos restos de un esqueleto dispuesto en decúbito supino, ligeramente desarticulado, con la cabeza en el lado oeste, y al que faltaban la mayoría de los huesos de extremidades infe-

riores que debieron ser expoliados durante la construcción una casa en el solar anejo. Algunos huesos de las extremidades superior e inferior (cúbito, fémur), que quizá debieron pertenecer a una primera inhumación, aparecían arrinconados en la parte superior derecha (lám. 5).

La reutilización de los sepulcros es una circunstancia bastante frecuente en los cementerios tardíos, y bien documentada en la geografía peninsular, que confirma el carácter familiar de los enterramientos múltiples (CARMONA, 1996:187). Baste señalar que en las necrópolis murcianas, además de los sepulcros múltiples bísomos y trísomos de las necrópolis de las calles Eras, Santa Teresa y San Isidro del Puerto de Mazarrón y de la calle Granero de Lorca que mencionamos más arriba, hay que añadir reutilizaciones con amontonamientos de huesos en la cabecera de las tumbas 5 y 6 de la necrópolis de La Molineta (AMANTE y GARCÍA, 1988: 459-462; GARCÍA y AMANTE, 1993: 252), en las sepulturas 8 y 10 de la calle Molino de Águilas (HERNÁNDEZ, 1999: 179) y en la tumba 6 de la necrópolis de La Puerta de Moratalla (POZO, 1993: 266).

CONCLUSIONES

Los enterramientos documentados en el solar de calle Gran vía de Archivel no pueden considerarse todavía suficientemente relevantes desde el punto de vista cuantitativo para tratar de llevar a cabo un análisis espacial, morfológico y cronológico definitivo en lo que respecta a esta necrópolis y a las sepulturas. Faltan datos de campo para establecer límites precisos, densidades de ocupación, distribución por edades y sexo, superposiciones, etc. y, además, la ausencia de ajuares que, por otro lado es lo habitual en las necrópolis tardías, dificulta notablemente la respuesta a algunos de estos interrogantes.

Por todo ello, y a tenor de la parquedad de los hallazgos, resulta complicado y comprometido tratar de inferir el intervalo cronológico en el que se puede encuadrar la necrópolis; establecer el límite más alto no es todavía posible, en tanto que para el más bajo, como hemos visto en las valoraciones, ha de remitirse a paralelismos con otras necrópolis que nos llevarían hasta la segunda mitad del siglo VI o inicios del VII. Si vinculamos el espacio de cementerio con la existencia de un hábitat rural en Casa Noguera fechado desde época altoimperial, podríamos relacionar las tumbas más tar-

días con la fase de ocupación tardoantigua, a la que por el momento se atribuye un basurero que perdura hasta los primeros decenios del siglo V y algunos fragmentos cerámicos descontextualizados que prolongarían la ocupación hasta los inicios del siglo VI (GARCÍA y MADRID, 2003: 25).

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍ, B. et alii (2000): "Pluralidad cultural a través del mundo funerario en los obispados de Empúries y Girona (siglos V-VIII d. C.)". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica*, VII. Barcelona, pp. 47-62.

ALBIACH, R. et alii (2000): "Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de Valentia". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica*, VII. Barcelona, pp. 63-86.

AMANTE SÁNCHEZ, M. y GARCÍA BLÁNQUEZ, J.A. (1988): "La necrópolis tardorromana de la Molineta. Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Sta. Teresa, núms. 36-38". *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular. Antig. crist. (Murcia) V. Murcia*, pp. 449-469.

ANTOLINOS MARÍN, J.A. y VICENTE SÁNCHEZ, J.J. (2000): "La necrópolis tardoantigua de El Corralón (Los Belones, Cartagena)". *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica. Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica*, VII. Barcelona, pp. 323-332.

CARMONA BERENGUER, S. (1996): "Manifestaciones rituales en las necrópolis rurales tardoantiguas y de época visigoda en Andalucía". *Anales de Arqueología Cordobesa* 7. Córdoba, pp. 181-208.

CARMONA BERENGUER, S. (1997): "Las necrópolis tardorromanas y de época visigoda en Andalucía en el ámbito rural". *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Vol. 2, pp. 425-434.

DEL AMO, M^a D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, Tarragona.

GARCÍA BLÁNQUEZ, J.A. y AMANTE SÁNCHEZ, M. (1993): "La necrópolis de la Molineta. Puerto de Mazarrón, Murcia". *Memorias de Arqueología* 4. Murcia, pp. 245-260.

GARCÍA CANO, C. y MADRID BALANZA, M^a J. (2002): "Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la

Cruz)", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp.25-25.

GONZALEZ FERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ MATA LLANA, F. y CRESPO ROS, M^a S. (1999): Novedades en el yacimiento de La Almagra (Mula, Murcia). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 4. Murcia, pp. 239-244.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988): "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: Estado de la cuestión y perspectivas". *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular. Antig. Crist. (Murcia)* V. Murcia, pp. 323-337.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. de D. (1999): "La necrópolis tardorromana de la calle Molino 5". *Mirando al Mar*, Águilas, pp. 175-186.

INIESTA SANMARTÍN, A. (1992-93): "Estudio preliminar del conjunto arqueológico de El Pulpillo. Yecla (Murcia)". *YAKKA* 4. Yecla, pp. 25-34.

INIESTA SANMARTÍN, A. (1995): "La necrópolis tardorromana de El Pulpillo". *Memorias de Arqueología* 3. Murcia, pp. 266-292.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y MATILLA SÉIQUER, G. (1988): "Poblamiento tardío en Torralba, Lorca". *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular. Antig. crist. (Murcia)* V. Murcia, pp. 503-541.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (2002): "Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, nº 1 bis (Lorca, Murcia)". *Memorias de Arqueología* 11. Murcia, pp. 369-378.

MEGARES GUERRERO, J.A. (1974): *Carta Arqueológica del término municipal de Caravaca*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Murcia.

PÉREZ BONET, M^a A. (1997): "El vertedero y la necrópolis tardíos de la cl. San Vicente (Puerto de Mazarrón, Murcia)". *Memorias de Arqueología* 6. Murcia, pp. 242-249.

POZO MARTÍNEZ, I. (1993): "La necrópolis tardorromana de "La Puerta" (Moratalla, Murcia). Memoria preliminar". *Memorias de Arqueología* 4. Murcia, pp. 261-275.

PRIEUR, J. (1986): *La mort dans l'antiquité romaine*. Ouest-France.

RAMALLO ASENSIO, S.F. (1986): "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media". *Historia de Cartagena*, vol. V. Murcia, pp. 123-160.

RICO SÁNCHEZ, M.T. y SERNA LÓPEZ, J.L. (1996): "La necrópolis visigoda de "El Pelao" (Jorquera, Albacete). *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. II. Elche, 351-364.

ROSELLÓ CREMADES, N. (1987): "Necrópolis altomedieval de Vistalegre (Aspe, Alicante)". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. II. Madrid, pp. 373-379.

RUIZ VALDERAS, E. (1991): "Núcleo urbano y necrópolis de la calle Era, en el Puerto de Mazarrón". *Verdolay* 3. Murcia, pp 45-58.

SANMARTÍN MORO, P. y PALOL, P. de, (1972): "Necrópolis paleocristiana de Cartagena". *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, pp. 447-458.

SEGURA HERRERO, G. y TORDERA GUARNOS, F. (1999): "La Antigüedad Tardía en la Cuenca del Río Vinalopó (Alicante): El panorama funerario de los siglos V-VII". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. 4. Murcia, pp. 531-542.

SERRA VILARÓ, J. (1944): "Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso (Tarragona)", *Ampurias* VI. Barcelona, pp 179-207.

NOTAS:

¹ Comunicación personal del arqueólogo municipal de Águilas, Juan de Dios Hernández, a quien agradecemos su información.